

JOSÉ LAGUNA GARCÍA (1922-2011)

Antes de cumplir los 20 años tuve oportunidad de conocer a una de las mentes más brillantes dentro de mi actividad profesional. Si bien el Dr. José Laguna García destacó en el área de Servicios de Salud en la Secretaría del mismo nombre, me limitaré aquí a glosar su actividad en la bioquímica y en la educación. Tomé clases de bioquímica en el 2º año de la carrera de Medicina con el Dr. José Laguna en 1956 cuando era un profesor por horas de un Departamento de Bioquímica, casi virtual, formado por un Jefe, el Dr. Juan Roca Olive y un laboratorista que preparaba las prácticas. No se hacía investigación. De los 14 años que Laguna estuvo al frente del Departamento de Bioquímica, los primeros cinco fueron espectaculares. El momento coincidió con el cambio de la Escuela de Medicina de su viejo Palacio de la Inquisición a la flamante Ciudad Universitaria en Coyoacán. En 1961, los que conocí en 1956 laboratorios vacíos de la nueva Escuela, estaban llenos de mesas de trabajo, reactivos, aparatos, profesores y alumnos. Y a pesar de existir mucho más tradición y trabajo previo en otros Departamentos de la Facultad, Laguna había hecho del de Bioquímica, el mejor. Una de las muchas habilidades que admiré en Laguna fue la de seleccionar a sus colaboradores y convencerlos de trabajar por una causa común. Diseñó un nuevo programa de estudios, nuevas prácticas de laboratorio, invitó a dar clases a los mejores bioquímicos de aquél entonces, convenció a 9 de ellos de trabajar en investigación de tiempo completo (algo insólito en aquellos días), consiguió donativos, compró equipo, estableció un bioterio, escribió un libro de texto (del que ahora se está preparando la 7ª edición), inició el primer programa de posgrado en ciencias básicas (de la medicina) en el país, logró la publicación en revistas internacionales de la investigación surgida en el Departamento y asistió con alumnos y colaboradores a varios congresos de la especialidad. Se fundó la Sociedad Mexicana de Bioquímica de la que fue el primer Secretario-Tesorero y estableció importantes lazos con los bioquímicos de la Facultad de Química de la UNAM. Pasaron muchos años para que otros Departamentos de la Facultad pudieran hacer algo similar.

Laguna no se detenía ante los obstáculos, tenía enorme ingenio para resolverlos. Pronto identificó

que se requería de más espacio para que nuevo personal se incorporara al Departamento e inició la invasión de salas dedicadas a la lectura, y de pasillos y los convirtió en laboratorios; años después los demás Departamentos lo copiaban. Logró que las aulas destinadas a la bioquímica lucieran impecables, a diferencia del resto de la Facultad. Organizó los grupos piloto en el área básica de la medicina, precursores de los grupos de alta exigencia y los NUCES aparecidos 20 años después, abrió las puertas del Departamento para alumnos de otras carreras, de provincia y de Latinoamérica que quisieran venir a trabajar seriamente en investigación bioquímica. Envío a sus mejores alumnos a adquirir mayor preparación en el extranjero, sacó la 2ª edición de su libro de texto, llegó inclusive a convencer a sus alumnos de que para hacer prácticas más completas de laboratorio contribuyeran voluntariamente con una aportación mensual. Estableció algo más que en su momento fue importantísimo: exámenes departamentales a lo largo del curso, con lo que obligó a los profesores a cumplir un programa en fechas fijas. Además convenció al Director de la Facultad de establecer la Coordinación de Investigación de la Facultad, en la que fue el primer Coordinador.

En 1971 fue elegido Director de la Facultad de Medicina. De inmediato trató de extender lo que había hecho en el Departamento a toda la Facultad. En varios Departamentos los profesores no estaban acostumbrados a cumplir un programa de estudios, y menos en tiempos definidos. Al final pudo convencerlos. En sus años como Director tuvo 2 retos formidables: el crecimiento exponencial de alumnos que recibió anualmente la Facultad (hasta 5,500 en el peor año) y el establecimiento de una Comisión para el estudio de una nueva forma de gobierno de la Facultad de Medicina, apoyada por oscuros intereses, que pretendía desconocer al Director y establecer una democrática elección de autoridades. Laguna no sólo resolvió ambos retos, sino que dedicó su esfuerzo inagotable en establecer el mejor plan de estudios que ha tenido la Facultad de Medicina.

Dr. Enrique Piña
Profesor Emérito, UNAM